

ASPECTOS DE LA IDENTIDAD REGIONAL. EL CASO DEL ORIENTE CUBANO

Bogumila Lisocka-Jaegerman
Sección de América Latina
Universidad de Varsovia

El fuerte sentimiento de identificación con un territorio y la conciencia de diferencias existentes entre sus habitantes y los vecinos, percibida tanto por unos como por otros, constituyen un fenómeno común en muchas regiones de América latina.

Tal es el caso de la zona que formaba el antiguo Departamento Oriental de la Isla de Cuba, convertido después en la provincia de Oriente, y finalmente en 5 provincias de la nueva división político-administrativa del país de 1975 (Las Tunas, Holquín, Granma, Santiago de Cuba, Guantánamo).

Aunque el fenómeno no es difícil de detectar por el hecho de manifestarse en casi todos los aspectos de la vida social, su estudio implica numerosos problemas. El presente artículo pretende esbozarlos, valiéndose del caso cubano, que es objeto de un trabajo más amplio en curso, como ejemplo.

El estudio de la identidad regional, de su origen y de su carácter actual, obliga a adentrarnos en terrenos de varias ciencias sociales, desde antropología cultural, sociología, geografía, hasta historia. La naturaleza del fenómeno es compleja. Distintas ramas de la ciencia lo tratan desde sus puntos de vista y con su propio enfoque cada una. Tal situación indica la necesidad de cautela en el campo de la terminología. En los estudios interdisciplinarios es imprescindible usar términos provenientes de ciencias diferentes, por lo que es importante precisar su significado de acuerdo con las necesidades del tema investigado.

El término "identidad regional" está compuesto de dos nociones, de las que la primera surgió en el seno de la psicología siendo retomada después por la antropología y la sociología, mientras que la otra, desde hace más de un siglo es objeto de interés de la geografía.

Identidad como calidad de circunstancias que distinguen a una persona de los demás constituye una de las condicoines humanas básicas. La autodeterminación de un individuo respecto a un grupo es uno de sus aspectos. Los trabajos norteamericanos dedicados a la identidad social (social self)(1) inspirados en parte por los movimientos étnicos dentro de la sociedad estadounidense, subrayan el elemento étnico como importante marco de referencia, desarrollando investigaciones acerca de la "etnicidad".

Como los rasgos distintivos de lo étnico que se repiten en la mayor parte de sus definiciones(2) son casi iguales a los factores de identidad regional en el sentido en que la noción aparece en el presente artículo (patrimonio cultural común, autoconciencia, territorio, idioma, etc.)(3) los problemas metodológicos que encontramos en los estudios étnicos y los regionales son semejantes. La literatura abundante concerniente a la etnicidad(4) los deja ver con mayor claridad que los escasos trabajos sobre diversidades regionales en el sentido socio-cultural.

Al revisarla, aparte de las dificultades terminológicas mencionadas ya, se observa una integración insuficiente de investigaciones sociológicas, psicológicas e históricas al respecto. Estudios realizados con enfoques distintos y técnicas diferentes llevan a resultados difíciles de comparar o hasta contradictorios.

Tanto dentro de los estudios étnicos como en los regionales existe un marcado desequilibrio de investigaciones temáticas. Al lado de problemas estudiados detalladamente por muchos autores (p. ej. el aspecto político de movimientos étnicos) aparecen aspectos totalmente desconocidos o poco conocidos (p. ej. los sistemas de valores de diversos grupos étnicos), a pesar de formar parte del mismo problema.

La segunda parte del término "identidad regional" también requiere ciertas aclaraciones.

Los fenómenos regionales son objeto de interés por parte de geógrafos desde hace más de un siglo. Tal vez por esta razón se han acumulado tantos significados del término "región" que éste queda poco claro y resulta inútil para algunos autores, que proponen sustituirlo con otras denominaciones. La tendencia la observamos principalmente en el campo de la geografía humana. Paralelamente al concepto de región funcionó el de paisaje antropológico (antropogénico, humano, cultural, etc.). Con los trabajos de geógrafos franceses aparecieron términos tales como "conjunto territorial" (Paul Claval), "clase socio-espacial" (de Alain Reynaud), y "espacio social" (de Chombart de Lauvre). Todos(5) describen un espacio como unidad territorial con sus propias características socioculturales.

A los conceptos de región en el sentido socio-cultural enumerados se asemeja la definición propuesta por un sociólogo polaco Stanislaw Ossowski(6), para quien la región es un espacio correlacionado con la comunidad regional, concebida como comunidad territorial, consciente de su carácter distinto del de las regiones vecinas, sin considerarse a sí misma, sin embargo, una nación. La pertenencia a tal comunidad es percibida tanto por sus miembros como por los de afuera. La conciencia de identidad regional se mantiene aunque la región no esté aislada y exista un flujo constante entre ella y las zonas vecinas. Ossowski subraya que a pesar de un claro carácter territorial, la comunidad no basa su identidad en ningún concepto territorial definido de región. Es imposible trazar fronteras que delimiten una región. Es posible, sin embargo, determinar ciertas zonas de transición donde se solapan influencias culturales de las regiones vecinas.

Haciendo hincapié en el aspecto de conciencia Ossowski propone técnicas de trabajo de campo (observación participativa, entrevistas individuales y encuestas) como el único instrumento de investigación capaz de captar fenómenos que funcionan a nivel de conciencia colectiva.

Chombart de Lauvre, tratando el mismo aspecto, diferencia dos tipos de espacio social: el espacio social objetivo definido como sistema espacial dentro del que viven grupos sociales cuya estructura y organización han sido condicionadas por factores económicos y sociales, y espacio social subjetivo, percibido por miembros de diversos grupos de personas.

Tal enfoque supone el estudio de la realidad social a dos niveles. Mientras el primero consiste en descripción de modelos espaciales en categorías objetivas, el segundo concierne a la conciencia colectiva de los miembros de una comunidad regional dada.

El carácter y la extensión del artículo no permiten profundizar el tema en relación con el caso concreto del Oriente cubano. Por lo tanto, a continuación se seleccionarán algunos elementos de análisis a ambos niveles mencionados.

La descripción de un espacio social tiene que tomar en consideración su aspecto físico-geográfico.

En el caso de Oriente -la diversificación topográfica de la región parece constituir un factor de importancia, ya que ha permitido la diversificación de actividades económicas, más marcada que en otras partes de la Isla. La abundancia de suelos montañosos, algunos de acceso relativamente fácil por su proximidad al mar ha permitido el desarrollo de cultivos de montaña (café, cacao), así como la explotación maderera. Las grandes llanuras resultaron propicias para la producción azucarera, las sabanas del Cauto para la ganadería. Los yacimientos de recursos minerales condicionaron el desarrollo de la minería.

La situación de la región respecto al centro administrativo del país, y en especial la distancia de la capital unida a la discontinuidad del espacio a lo largo del periodo colonial, explican en gran medida el curso diferente del desarrollo histórico del Oriente. La diversidad regional radica en la historia.

La introducción del elemento temporal en el estudio de un espacio parece ser indispensable. El carácter de las fuentes disponibles en el caso de Oriente nos obliga, sin embargo, a un estudio histórico doble. Por un lado, tal como lo sugiere Milton Santos(7), viendo un espacio con perspectiva temporal hay que referirnos a una perspectiva histórica más amplia que la local. Un sistema local, en épocas diferentes pudo haber estado relacionado con sistemas gobernantes distintos, o pudo haber mantenido relaciones económicas con zonas distintas, por lo que a veces observamos la acumulación de influencias específicas de una zona.

La parte oriental de Cuba, por su cercanía a otras islas caribeñas y las facilidades de navegación entre sus costas, por mucho tiempo mantuvo relaciones comerciales intensas, a pesar de su carácter ilegal, con el Caribe.

Oriente era también lugar de afluencia de migrantes políticos y laborales que no llegaban a otras partes de la isla. Tal fue el caso de unos 1000 españoles llegados después de la toma de Jamaica por los ingleses en 1655, de los franceses que arribaron a las costas orientales después de la revolución haitiana, los antillanos (jamaquinos, haitianos, puertorriqueños) que buscaban empleo en las plantaciones de caña y café y en las centrales azucareras. Los migrantes constituyeron un factor notable del crecimiento de la región. Todos han dejado huellas en el cuadro de la cultura regional, destacándose el papel de los franceses quienes formentaron zonas nuevas del cultivo del café y cacao, así como influyeron notablemente en el mundo intelectual de Santiago de Cuba.

El segundo aspecto de análisis histórico lo constituye la llamada "historia local", que abarca tanto a los acontecimientos de alcance y significado local, como a los fenómenos universales que localmente adoptaron formas o carácter específico. El estudio de unos y de otros presenta ciertas dificultades. Las fuentes documentales para la historia local, en el caso de Oriente, están dispersos, mal ubicados y mal organizados, lo que limita su aprovechamiento incluso cuando se encuentran en los archivos.

La historiografía regional tradicional peca de predominio absoluto de lo anecdótico, unilateral y falta de relación entre lo local y el acontecer del país.(8)

La historia de Cuba está escrita desde el punto de vista de los acontecimientos que tuvieron lugar en la capital y en la parte occidental de la isla. Como no existe hasta la fecha ningún estudio completo de la historia de Oriente (9), se mencionan sólo ciertas características que contribuyeron al surgimiento de un desfase entre el desarrollo de la parte occidental y la oriental del país. Según Julio Le Riverend(10) entre las más importantes están las siguientes: el crecimiento zonal temprano, su lento poblamiento, explotación en vastas extensiones de tierras, acelerada colonización empresarial imperislista en el presente siglo, el movimiento de población hacia las regiones montañosas de refugio por razón del surgimiento del latifundio capitalista.

Tal como se nota claramente los factores topográficos, económicos e históricos mencionados hasta el momento, se compenetrán y condicionan unos a otros. Es imposible jerarquizarlos según su importancia: todos dieron origen a la diversidad regional existente hoy en día.

La descripción de una comunidad regional en categorías objetivas debería culminar con la caracterización de su cultura. La riqueza de las manifestaciones culturales típicas del Oriente cubano no me permitiría ni enumerarlas en el presente texto. Como son precisamente ellas las que predominan entre los resultados del estudio realizado en el segundo nivel de análisis —el de características subjetivas de identidad regional— a continuación se mencionarán las más importantes.

El estudio de la identidad regional como conciencia de los habitantes de las provincias orientales fue programado en dos etapas. La primera consistió en juntar opiniones accesibles en fuentes escritas de diversa índole, acerca de lo típico de Oriente y de los orientales.

Se han aprovechado con este fin tanto las obras literarias como poesía popular, ensayos, prensa.

La segunda etapa pretendía verificar estas opiniones en contactos directos con los habitantes de la región, así como con otros cubanos. El tiempo limitado de las investigaciones de campo realizadas en setiembre y octubre de 1985 obliga a tratar sus resultados como una muestra más bien que como análisis completo, tanto más que las entrevistas se llevaron a cabo principalmente en la ciudad de Santiago de Cuba y áreas circundantes y entre los informantes predominaron representantes del medio urbano. Las entrevistas tuvieron carácter informal, lo que permitió evitar confusiones frecuentes en encuestas formales,

así como desarrollar temas diferentes, de acuerdo con las experiencias personales y opiniones individuales de los informantes.

En las 42 entrevistas realizadas aparecieron preguntas sobre la importancia de la identidad regional, sobre las características típicas de lo oriental, así como sobre los orígenes de la diversidad cultural de los orientales.

De más de un 75% de los entrevistados recibí respuesta positiva en cuanto a la identificación regional. La mayoría expresaba cierto orgullo por ser oriental. En los casos de respuestas negativas —en parte correspondientes a personas que inmigraron a Oriente— casi todos sentían simpatía respecto a los modos de ser de los que les rodeaban en el nuevo lugar de residencia. Unas cuantas respuestas negativas reflejan una confusión entre el sentido socio-cultural y el ideológico de la identidad regional. Lo regional fue identificado con regionalismo, y éste, a su vez, condenado como fenómeno nocivo en las condiciones actuales de la sociedad cubana.

Entre las características principales del oriental la mayoría de los informantes enumeraban rasgos tales como: abiertos, hospitalarios, directos y "más valientes que otros" o "más rebeldes".

Otra característica indicada fue el idioma, identificado como "con acento distinto" (se usó con frecuencia la expresión "nosotros hablamos cantando"). Se especificaron ciertas palabras usadas solamente en Oriente o usadas allí con otro significado que en el resto de la isla.

El tercer grupo de factores de la diversidad de los orientales lo constituían manifestaciones folklóricas, tales como la música popular, baile, el carnaval, las fiestas rurales, caracterizadas como más auténticas, más ricas y espontáneas que las de otras partes del país.

Es interesante que en varios casos, en el contexto de características mencionadas, apareció la opinión de que "Oriente conserva mejor que otras provincias los valores y rasgos típicamente cubanos, que en otras parte se van perdiendo ya".

La opinión parece estar relacionada con el punto siguiente de las entrevistas: el de los orígenes de la identidad regional.

Solamente cerca de un 15% de los informantes que representaban el nivel escolar más bajo contestaron que nunca habían pensado en el tema y desconocían la respuesta ("así ha sido siempre"). La mayoría, buscaron causas de la diversidad de los orientales en la historia de la región, subrayando la composición étnica (mayor proporción de la población indígena y de la población negra, así como el mayor grado de mestizaje) como factor que distingue a la población actual del resto de los habitantes del país.

Muchos entrevistados hablaron del carácter "rebelde" de los acontecimientos históricos locales (fue en Oriente donde empezaron tanto las guerras independentistas como las luchas de la Revolución cubana), viéndolos más bien como símbolos del heroísmo de la región y de sus hijos. Entre los más grandes se mencionan siempre Antonio Maceo y Frank País.

Las entrevistas, a pesar de ser fragmentarias y deficientes, demuestran, sin

duda alguna, la supervivencia de una identidad regional arraigada.

Indican aspectos en los que hay que profundizar el estudio del tema para poder abordarlo de la manera más completa posible.

Para la etapa siguiente del trabajo se prevé la ampliación de la muestra de informantes provenientes del medio rural (entre los campesinos entrevistados se ha observado identificación con territorio más reducido —una especie de patria privada— con excepción de los que habían viajado por toda la región en busca de empleos temporales), así como su diversificación espacial.

Las entrevistas realizadas demostraron la existencia de la división de la región en dos partes de las cuales la del sur constituye el centro de la región, donde todas sus características se manifiestan en plenitud, mientras que la parte norte es considerada como una periferia.

Es necesaria una mayor diversificación de la muestra según los estratos sociales urbanos, dentro de los cuales se han detectado diferencias en cuanto a la manera de concebir el papel actual de la identidad regional de Oriente. Los informantes provenientes de grupos mejores educados, con ciertas ambiciones intelectuales, indicaban la necesidad de “enaltecer” los valores culturales locales y tratar de rescatar lo ya perdido, con vistas a recuperar el antiguo papel de Santiago como centro cultural importante, capaz e competir con La Habana.

Entre los aspectos que merecen un estudio ulterior, hay que mencionar también el impacto de los procesos sociales y políticos de los últimos veinte años en la tradición regional y su conciencia.

Tanto el alcance del fenómeno estudiado como su fuerza y la riqueza de manifestaciones son comparables con elementos correspondientes de la identidad étnica, en el caso de la cual las diferencias entre un grupo y otro son mucho más marcadas que entre dos comunidades regionales distintas.

En la sociedad cubana actual es difícil hablar de etnias por efecto de procesos de transculturación, aunque en su origen produjeron una modalidad nueva. Según algunos investigadores ya la podemos considerar como nación, según otros, la nación cubana como tal, recién está surgiendo.

Me atrevería a suponer, aunque la tesis reflejara más bien una impresión que el efecto de un análisis sistemático, que en el caso de la comunidad regional oriental, étnicamente heterogénea en sus orígenes, y en proceso de transición desde finales de la Colonia, la identidad regional cubre un vacío dejado por las etnias, que ya no existen como tales, funcionando en el plano psicocultural como etnicidad. Constituye un marco de referencia más cercano y mejor definido que el nacional, sin que las dos categorías sean opuestas o contradictorias, opinión expresada también por varios informantes entrevistados.

(1) Véase: Sarbin T.R., Scheibe K.E. ed. “Studies in Social Identity”. Praeger Publ., New York 1983 y en especial capítulo 10: De Vos G.A. “Adaptive Conflict and Adjustive Coping: Psychocultural approaches to ethnic identity” p. 204-228.

(2) Isajiw W.W. “Definitions of ethnicity” en “Ethnicity” 1974, 1, p. 111-124.

(3) La relación entre ambos fenómenos se verá con más detalles en la última parte del artículo.

(4) Véase p. ej.: Glazer N. Moynihan D.P. “Ethnicity: Theory and Experience” Harvard U.P. 1975; Bell W., Freeman W.E. “Ethnicity and Nation-building. Comparative International and Historical Perspectives” Sage Publ. Beverly Hills/London 1971; McCready W.C. “Culture, Ethnicity and Identity: current issues in research” New York 1983.

(5) Véase Buttimer A.; “Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa”, Oikos-tau, Barcelona 1980 y Reynaud A.: Le concept de classe socio-spatiale. La notion de “région” dans son context social” en “Travaux de L’Institut de Géographie de Reims”, 38, 1979.

(6) Ossowski S. “Aspectos de la identidad regional y la nacional en la Silesia de Opole” en “Sobre la patria y la nación” (en polaco), PWN, Varsovia, 1984.

(7) Santos M.: “Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde” en “Rev. Tiers Monde”, 50, 1972, p. 247-268.

(8) La preocupación por la historia local está presente desde hace unos años entre los historiadores cubanos. Los trabajos presentados en el Encuentro de Historiadores Locales en 1986 constituyen una premisa optimista del desarrollo ulterior de investigaciones, sobre el tema. Véase p. ej.: Portuondo O. “Historiografía regional versus regionalismo”, p. 99-102 y Corbea J.: “Fuentes documentales para la historia de Santiago de Cuba - siglo XIX” p. 103-107, en Rev. Del Caribe, año II. n. 6/86.

(9) Entre los trabajos que toman en cuenta la diversidad del desarrollo de Oriente destaca “Cuba: economía y sociedad” en 11 tomo de Levi Marrero.

(10) J. Le Riverend: “Variaciones sobre el mismo tema: historia nacional e historia regional” en “Del Caribe” 6/86 p. 90-99.